

PASCUA MILITAR EN EL MINISTERIO DEL EJERCITO

El Sr. Martín Alonso recibió a representantes de la Prensa nacional y extranjera, a quienes agradeció su atención a los temas castrenses

El ministro del Ejército, teniente general Martín Alonso, ha recibido ayer a mediodía, en su despacho oficial, a una amplia representación de la Prensa nacional y extranjera. Se hallaban presentes el director y subdirector general de Prensa, señores Jiménez Quílez y Molina Plata, respectivamente; el director general de Radiodifusión, señor Roque Pro, y otras altas jerarquías del Ministerio de Información y Turismo; los directores de los periódicos y agencias extranjeras; el director de la Escuela Oficial de Periodismo, don Juan Beneyto, y el profesorado de la misma, y el presidente de la Asociación de la Prensa, señor Aparicio. Acompañaban al ministro el teniente general jefe del Estado Mayor Central del Ejército, don Rafael Cavaniillas; el general subsecretario, señor Pérez Soba; el jefe del Gabinete de Prensa, señor Fernández Martín, y los ayudantes de servicio.

El ministro, después de estrechar la mano a los visitantes, pronunció un discurso: "Muy pocas palabras—dijo—, las precisas para saludarles con afecto y expresar mi satisfacción por su presencia en esta Casa, con motivo de la Pascua militar. Yo les deseo muy sincera y cordialmente los mayores éxitos y venturas en el año que ahora comienza. El periodismo, en todas sus manifestaciones—prosiguió—, escrito, radiofónico, televisado y filmico es, en su ámbito, una milicia. Por esto es fácil de entendernos en el servicio de la verdad y de la Patria. Y el diálogo y la colaboración entre nosotros se hace, naturalmente, sencillo y limpio. No necesito decirles que sus emisoras, sus periódicos, sus revistas, agencias, correspondencias, etc., a través de la Oficina de Prensa de cualquier centro militar, pueden estar informadas de lo que deseen. Los soldados debemos hablar poco. El Ejército tiene que guardar silencio y obrar de modo incansable y anónimo. Es un tributo más que ofrecer a España. Hoy, y cada día con más intensidad, es y será forja de hombres al servicio de la Nación, de su orden interior, de su soberanía y de su progreso. Es también escuela de civismo, donde se prepara el soldado a fondo, para cuando se reintegre a su trabajo en la vida civil, con el fin de que pueda destacarse como ciudadano ejemplar. A esto tiene la formación moral y patriótica, cultural y profesional que en los cuarteles, campamentos y escuelas recibe cada recluta. Agradezco a la Dirección General de Prensa, a los directores, periodistas en general y colaboradores nacionales y extranjeros, la atención y asistencia que prestan a los actos militares. Mi gratitud se extiende a la Escuela Oficial de Periodismo, que recientemente nos ha prestado una inestimable colaboración, organizando y desarrollando el Primer Curso de Formación Tecnológica para jefes y oficiales del Ejército; antecedente de las secciones de Prensa que se van a constituir en todas las capitánías generales. Para exteriorizar esta gratitud quiero entregar, con sencillez no exenta de grandeza, la Cruz de la Orden del Mérito Mi-

litar, con distintivo blanco, a su director, don Juan Beneyto, auténtica figura intelectual de España y uno de los valores principales del periodismo español. Sería ocioso que yo enalteciera sus méritos ante vosotros, que tanto le conocéis. Los muchos que le invisten de un bien ganado prestigio, quedarían poco lucidos. Únicamente me corresponde decir que la Orden se enriquece con el nuevo miembro que pasa a formar en sus cuadros, teniendo la seguridad de que éste sentirá una entrañable satisfacción al entroncar nuevamente, de este modo y por derecho propio, con la institución y el abolengo del Ejército, salvaguardia de lo permanente.

Antes de cerrar mis palabras—dijo el señor Martín Alonso—quiero elevar el más fervoroso y respetuoso saludo y felicitación al Jefe del Estado, primer periodista español, y también formular votos por la grandeza de España y por la unión de todos los españoles, que él sirve con magisterio ejemplar."

Fue muy aplaudido, e inmediatamente impuso las insignias al señor Beneyto, entre grandes aplausos. El señor Beneyto, en frases muy precisas, pronunció unas palabras para dar las gracias por este home-

naje que se le tributaba, y que él lo extendía a la Escuela Oficial de Periodismo. También fue muy aplaudido.